

01

DON ISIDRO GONZALEZ VELAZQUEZ 1765 - 1840

En una serie ordenada de biografías, que continuasen la "Noticias de los arquitectos y arquitectura de España", de Llaguno y Cean Bermudez, se comenzaría por las de don Isidro Gonzalez Velázquez y don Antonio López Aguado, ambos discípulos de Villanueva, y que Cean No publicó por tratar solamente de los contemporáneos que al ver la luz su obra (1829), habían ya fallecido. Así, las "Noticias" terminan con la vida y obra de don Silvestre Pérez, que con aquellos dos, son los arquitectos mas notables del reinado de Fernando VII.

Isidro Gonzalez Velazquez nació en Madrid en 1765 en familia de artistas. Su abuelo, Pablo, fué un buen escultor; Alejandro, su padre, un pintor excelente y sus hermanos, Zacarías y Castor, tambien pintores acreditados.

En 1779, comenzó a recibir lecciones de Arquitectura de don Juan de Villanueva, y fué luego su discípulo en la Academia de San Fernando, yendo pensionado a Roma en 1790, donde permaneció hasta los treinta años.

Formado en el preceptismo académico, estudio durante su pensión, preferentemente, los monumentos helénicos de Napoles y Sicilia. Son notables tambien sus dibujos y acuarelas de las ruinas del Palatino y del Coliseo, de las Termas, del Templo de Antonino y otros que se conservan en la Biblioteca Nacional.

Regresado a Madrid, fué nombrado por la Academia de San Fernando académico de mérito y ayudante ó teniente, de su maestro Villanueva, al que siempre guardó respeto y devoción ejemplares, y con el cual colaboró en varias obras reales, especialmente en la Casa del Labrador de Aranjuez, cuya fachada y buena parte de los interiores, proyectó don Isidro. En la decoración y en los detalles constructivos de tan precioso palafete, el último y mas lujoso de

España, se apreciaban su excelente cualidad de ornamentista, bien enterado del estilo dominante.

Tan leal como al maestro lo fué al rey legítimo, pues no queriendo servir al intruso, se desterro voluntariamente a Mallorca, donde realizó algunos trabajos, siendo nombrado arquitecto mayor de Palacio, al restaurarse en el trono Fernando VII. Su labor principal es, desde entonces, la tarea de las obras reales; la iglesia y teatro del Pardo, la iglesia de la Isabela, el embarcadero del Retiro, fuentes en la Granja y Aranjuez, y otras en los demas sitios reales, propias de su cargo, el cual le obligaba tambien a realizar obras provisionales o transitorias, tales como la decoración del templo del palacio de doña Maria de Aragón para la reunión de las Cortes de 1820; todo ésto, como se ve, poco importante para sus condiciones de gran arquitecto.

Sin embargo, en 1817 y por orden del monarca, proyectó Gonzalez Velazquez su obra principal: la urbanización de la plaza de Oriente, composición muy discutida y fracasada, pero que de haberse logrado, aun con todos sus defectos, hubiese impedido la destalada arquitectura que hoy rodea a Palacio. En el eje normal a la base de una columnata situó el teatro Real, que luego edificó Lopez Aguado con proyecto preferido al de Gonzalez Velazquez, el cual, con modificaciones, es el que ha llegado a nuestros días. En esta obra de ordenación de una plaza -cuyos planos se conservan en Palacio- y abandonada apenas se comenzó, por onerosa al Tesoro Real, el tema es un orden dórico griego desarrollado en pórtico semicircular terminado por pabellones y con un fondo de discreta arquitectura.

Se confirmó el prestigio de Gonzalez Velázquez, con la elección, en concurso público (1821), de un proyeto de monumento a los héroes del 2 de Mayo con el tema de obelisco impuesto por las Cortes que descuidaron su erección, llevada a cabo muchos años despues

La escasez de obras importantes en tan dilatada y preeminente vida, se explica por la situación de la España de Fernando VII, empobrecida y desgarrada por las luchas civiles, atormentada por pa-

siones políticas, poco propicia para el sereno desarrollo de las artes.

La obra de Gonzalez Velazquez se mantiene constantemente fiel á la forma helénica del neoclasicismo. Es cierto que fué educado en el rígido preceptismo de la Academia, pero las nuevas ideas sobre el valor de la antigüedad griega; las publicaciones de Julian David Leroy, de Stuart y Revett y otras por él conocidas, acerca de los monumentos de Grecia y Jonia, que resucitaron los estilos anteriores al clasicismo romano y sobre todo el estudio directo de las ruinas de Napoles y Sicilia, hicieron de don Isidro Gonzalez Velázquez el representante en España de aquella modalidad helenística. En este aspecto es el arquitecto que investiga, midiendo y dibujando y sobre todo sintiendo, los restos de los monumentos para luego adaptar los a sus composiciones á la manera de muchos arquitectos viajeros contemporáneos.

Gonzalez Velazquez conservó gran admiración por los templos de la magna Grecia y su recuerdo no le abandonó jamas. Así en la carta a su discípulo predilecto Anibal Alvarez, que escribió poco antes de su muerte, le dice como se ocupa en dibujar las ruinas de Pestum que él estudiara en sus años mozos, dibujo romántico que según opinión propia era "lo mas concluido que habia hecho en su vida"

Esta fidelidad le impidió cultivar el goticismo, que otros grandes arquitectos de su época y de su altura como Schinkel, ó Lenoir ó Alaroine, compartian con lo neohelenico.

Realmente es interesante observar, como en un país de tan gran riqueza arquitectónica mediceval como España, de ambiente tan propicio al romanticismo, de tan hondos sentimientos de tradición, la resurrección de lo gótico se retarda aquí, estando limitada á las alabanzas líricas de unos pocos poetas o literatos -siquiera tan apasionadas y frecuentes como las de Jovellanos- y a las efimeras fábricas de fuentes reales o a las escasas decoraciones interiores, cuando ya en otros países de Europa, se elevaban edificaciones civiles y religiosas de gran importancia, en el estilo gótico nacional.

Ello se debió, sin duda, y principalmente, a la influencia de la Academia de San Fernando y a su rígida enseñanza preceptiva, de la que Gonzalez Felázquez fué director. Sin embargo ya sus discípulos se apresuran a implantar el eclecticismo en esa enseñanza, al mismo tiempo que en España se desarrollaban, con la fuerza de sentimientos contenidos, los estudios arqueológicos, ofreciendo a los arquitectos prodigamente sus estilos históricos.

Del insigne arquitecto fernandino dejó don Vicente López el magnífico retrato que se conserva en la Academia de San Fernando.

Don Isidro Gonzalez Velazquez murió en Madrid el día 7 de diciembre de 1840.